

AYUDAS LITÚRGICAS



Cf. Mt. 5, 13-16

MES MISIONERO 2025



MES MISIONERO 2025

Arquidiócesis de Medellín
Vicaría Episcopal de Pastoral
Mes Misionero 2025
"Cristianos en el mundo"
El compromiso sociopolítico del cristiano hoy

Ayudas Litúrgicas

Diseño y diagramación: Delegación Arzobispal para Comunicaciones
Calle 57 No. 49-44, oficina 328
Tel. 322 77 00 ext. 1439
arqmedellin.co comunicaciones@arqmedellin.co
Medellín-Colombia

CONTENIDO

I. Adoración Eucarística , preparación inmediata al Mes Misionero: “Ustedes son la sal de la tierra y la luz del mundo”	9
Monseñor Ricardo Tobón Restrepo, Arzobispo de Medellín, Semanario Arquidiocesano, n°922: Compromiso sociopolítico.	13
II. Domingo XXVI del Tiempo Ordinario. Eucaristía para el envío parroquial de los Misioneros.	17
- Oración de Envío	19
- Entrega de la Cruz	20
III. Adoración Eucarística por el Cuidado de la Casa Común	21
De la Carta Encíclica Laudato Si, del papa Francisco (nn 98-100): La mirada de Jesús.	26
IV. Domingo XXVII del Tiempo Ordinario. Eucaristía con jóvenes, adolescentes y niños	31
- Escrutinio y envío de jóvenes, adolescentes y niños misioneros.	34
V. Adoración Eucarística: Discípulos de Cristo: Camino, Verdad y Vida	37
Monseñor Ricardo Tobón Restrepo, Arzobispo de Medellín, Semanario Arquidiocesano, n° 918: ¿Qué podemos hacer?	43

VI. Domingo XXVIII del Tiempo Ordinario. Eucaristía con los Agentes de Pastoral Social Parroquial: Sembradores de Paz, Artesanos de Paz y Servidores de los Pobres.	47
-Compromiso misionero de los grupos de Acción Caritativa	49
VII. Adoración Eucarística. He manifestado tu nombre a los que me diste de en medio del mundo.	53
- De la carta a Diogneto: “Los cristianos en el mundo”	57
VIII. Domingo XXIX del Tiempo Ordinario - Jornada Mundial de las Misiones - DOMUND46	61
IX. Adoración Eucarística. Oración por los diri- gentes, legisladores y actores políticos.	64
- Extractos del discurso del Santo Padre León XIV, del 16 de junio de 2025.	69
X. Domingo XXX del Tiempo Ordinario	75
XI. Adoración Eucarística en acción de gracias por el Mes Misionero Arquidiocesano	78
Anexo: Adoración final	88

I. ADORACIÓN EUCARÍSTICA PREPARACIÓN

INMEDIATA AL MES MISIONERO: “USTEDES SON LA SAL DE LA TIERRA Y LA LUZ DEL MUNDO”

Jueves, 25 de septiembre de 2025

COMENTARIO INICIAL

Hermanos y hermanas: nos unimos en este encuentro de comunión, de espiritualidad y de vida en Cristo, para pedir al Señor que nos guíe y acompañe en el Mes Misionero que, en nuestra Arquidiócesis estamos dispuestos a iniciar.

Sabiéndonos discípulos del Señor, al escuchar su Palabra y al profesar nuestra fe en Él, estamos llamados a ser portadores del Evangelio en una sociedad que necesita cada vez más el testimonio de vida cristiana que, desde la unidad, hagamos creíble el mensaje de la Buena Noticia del Reino; que en medio de las polarizaciones, seamos signo e instrumento de reconciliación y de unidad; que ante las situaciones de odio y de violencia que afectan a sociedad.

Que, al ser sal de la tierra y luz del mundo, seamos artesanos de paz, portadores de esperanza y constructores de una sociedad nueva sobre la base del amor de Cristo.

Iniciemos esta Adoración Eucarística con fe y esperanza.

Canto de entrada: Id y enseñad.

SALUDO ANTE EL SANTÍSIMO

V/: Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

R/: Sea para siempre bendito y alabado.

V/: Jesús sacramentado, ¡mi dulce amor y mi consuelo!

R/: ¡Quién te amara tanto que de amor muriera!

El sacerdote o diácono puede hacer esta oración introductoria:

Señor Jesús, alabamos y bendecimos tu Nombre glorioso, pues hoy nos llamas a estar a tus pies, como hermanos, para dejarnos guiar por tu Palabra, para confortarnos con tu presencia salvadora.

Tú nos has llamado a vivir siempre en tu amor, a dejarnos tocar por tus palabras que nos alientan y fortalecen para realizar nuestra misión en medio de nuestra sociedad.

Más que nunca, Señor, te pedimos, que el Mes Misionero Arquidiocesano que vamos a iniciar, sea para todos nosotros el recuerdo de vivir solo para Ti, que estamos llamados a anunciarte con nuestras palabras y con nuestras obras; que en medio de tantas inseguridades, incertidumbres y divisiones, nos dejemos fortalecer por la esperanza que viene de Ti, y que con tu luz, podamos no sólo vencer las tinieblas que se ciernen sobre el mundo, sino ayudar a quienes viven en la oscuridad, a dejar resplandecer en ellos la luz de la fe y de la confianza.

En comunión con nuestra Arquidiócesis te pedimos: danos tu Espíritu de caridad, para que podamos discernir cuál es la voluntad de Dios en este momento. Te adoramos, te bendecimos y te glorificamos. Manifestamos ante tu presencia que queremos ser tus servidores y misioneros de tu amor.

Bendito seas por siempre Señor.

V/: Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

R/: Sea para siempre bendito y alabado.

V/: Jesús sacramentado, ¡mi dulce amor y mi consuelo!

R/: ¡Quién te amara tanto que de amor muriera!

Se invita a hacer un momento de silencio de oración.

Al terminar la contemplación, se puede proceder a la MOTIVACIÓN.

MOTIVACIÓN

Con el fin de responder a las exigencias del momento presente para los discípulos de Cristo, es necesario ser conscientes de la realidad que nos circunda. Para ayudarnos a esta comprensión, nuestro Arzobispo nos ilumina respecto de la situación actual:

El proceso histórico de Colombia no ha sido fácil. La evolución que vivimos hoy se sitúa, a la vez, dentro de una nueva realidad mundial marcada por un gran desarrollo tecnológico, por un cambio generacional y por nuevas relaciones de poder. Hacia adentro constatamos una crisis, entre otros campos, en la seguridad nacional, en la economía, en la política, en la cultura ciudadana y en la vida social. Estamos también ante una oportunidad de valorar lo que hemos construido y de crecer en formación política y democrática.

Estas reflexiones, que hemos hecho, no pueden dejarnos cruzados de brazos, ni llevarnos a separar la vida y la fe en una grave dicotomía. Nos dice el Concilio que no pertenece al cristianismo una separación entre las ocupaciones profesionales y sociales, por una parte, y la vida religiosa por otra (Cf. GS 43). Tampoco nos es

posible evadir la realidad o quedarnos en lamentaciones inútiles que no resuelven nada. Respetando la plena autonomía de las realidades temporales, estamos llamados a poner allí la luz del Evangelio (Monseñor Ricardo Tobón Restrepo, Arzobispo de Medellín, Semanario Arquidiocesano, N° 922, 21 al 27 de julio de 2025).

Luego de la motivación, se puede dejar un espacio de silencio, después del cual se puede tomar la siguiente oración:

Colecta de la Misa por la Evangelización de los pueblos

Oh Dios, que quieres
que todos los hombres se salven
y lleguen al conocimiento de la verdad,
mira tu mies abundante y dígnate enviarle
obreros que prediquen el Evangelio a toda la creación;
y que tu pueblo, convocado por la Palabra de vida
y sostenido por la fuerza de los sacramentos,
avance por las sendas de la salvación y de la caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

quien vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.
Amén.

Terminada esta oración, se procede a la Liturgia de la Palabra.

Aclamación al Evangelio. (Cf. Mt 28, 16)

R/. Aleluya, Aleluya, Aleluya.

V/. Vayan al mundo entero,
y proclamen el Evangelio a toda la creación.

R/. Aleluya, Aleluya, Aleluya.

EVANGELIO

Jesús llamó a los Doce y los fue enviando



Lectura del santo Evangelio según san Marcos (5, 13-16)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Ustedes la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celermín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Brille así su luz ante los hombres, para que vean sus buenas obras y den gloria a su Padre que está en los cielos.

Palabra del Señor

Se hace una breve reflexión u homilía.

Puede utilizarse esta reflexión:

**Monseñor Ricardo Tobón Restrepo,
Arzobispo de Medellín.**

**Semanario Arquidiocesano, n°922:
Compromiso sociopolítico.**

Compromiso sociopolítico, este compromiso, especialmente por lo que se refiere a los laicos, lo subrayó San Juan Pablo II en numerosas ocasiones:

“Nuevas situaciones, tanto eclesiales como sociales, económicas, políticas y culturales, reclaman hoy, con fuerza muy particular, la acción de los fieles laicos. Si el no comprometerse ha sido siempre algo inaceptable, el tiempo presente lo hace aún más culpable. A nadie le es lícito permanecer ocioso” (CFL, 3). Hoy resulta urgente influir positivamente en la vida social.

Este compromiso de los fieles laicos brota de su identidad y su apostolado; es un derecho y un deber que derivan de su unión con Cristo. Es el mismo Señor el que los destina a realizar su misión en el mundo (cf. LG 3,31; CFL 2). Este compromiso comporta tres niveles: la renovación y crecimiento de cada persona, la defensa y consolidación de las instituciones que facilitan el desarrollo integral de todos y la promoción de una cultura que valore la dignidad, la libertad y el bienestar integral de toda persona humana.

Podemos pensar que en una coyuntura como la actual es importante, más que nunca, nuestra misión y lo que podemos aportar. Detrás de las crisis sociales y políticas se esconde una crisis cultural, es decir, un déficit o confusión en principios, valores, criterios determinantes de acción para la vida social en solidaridad, honestidad y respeto por el bien común. Y detrás de una crisis cultural, si vamos hasta el fondo, se encuentra siempre una crisis moral y espiritual, que borra a Dios de la conciencia y de la vida social.

La fe debe estar encarnada en el ethos cultural de los pueblos, gestar principios y valores que humanicen, que creen fraternidad, que infundan el sentido de la justicia y el derecho, que lleven al respeto por el bien común y que den sentido trascendente a la vida y a la historia. Por eso, el momento que vivimos es una verdadera oportunidad para la Iglesia, como lo ha demostrado, por ejemplo, la necesidad que de

ella se tiene para ciertas mediaciones y para orientar algunos procesos.

Es así como debemos comprometernos seriamente con todo lo que podemos aportar: la intercesión por nuestra nación, la sólida formación sociopolítica de los laicos, la difusión de la doctrina social católica, la promoción permanente de la unidad y la reconciliación, el desarrollo de procesos como “artesanos de paz” y “escuelas de vida”, la motivación permanente a defender la libertad y la democracia, el desarrollo de diversas iniciativas de pastoral social en cada parroquia, el acompañamiento de líderes sociales y políticos que puedan fortalecer la institucionalidad y el estado de derecho en el país.

Terminada la homilía o la reflexión, se puede dejar un espacio de silencio.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: Adoremos a Cristo, que nos quiere sal de la tierra y luz del mundo. Digamos con fe:

R/. Señor, Luz del mundo, escúchanos.

1. Señor Jesús, Tú que has hecho de tu Iglesia sacramento de unidad para todos los pueblos de la tierra, haz que todos los fieles bautizados hagan resplandecer la luz del Evangelio, viviendo coherentemente según la fe que profesan.

2. Señor Jesús, Tú que has llamado a tus discípulos a ser sal de la tierra, haz que los fieles católicos asuman un decidido compromiso político por la construcción de una sociedad nueva, sobre el fundamento de los valores del Evangelio.

3. Señor Jesús, Tú que miraste con misericordia a aquellos que andaban como ovejas sin pastor, haz que aquellos que sufren del cuerpo o del espíritu sientan resplandecer la luz de la esperanza que brilla en sus corazones, y se sientan confortados por la caridad de tus discípulos.

4. Señor Jesús, te pedimos por el Mes Misionero Arquidiocesano que vamos a iniciar, para que, sostenidos por tu bondad, todas las comunidades y fuerzas vivas de nuestra Iglesia Particular, sean un vivo testimonio que llame a vivir la novedad de la Buena Nueva en nuestra sociedad.

5. Señor Jesús, que nos has reunido en torno al misterio del sacramento, haz que cuantos estamos unidos en esta oración fraterna, seamos sal y luz en el contexto actual; que en este mes misionero, nuestra comunidad se vea colmada de la abundancia de tus bendiciones.

Presidente: Padre, escucha nuestra oración, haz de tu pueblo de bautizados una comunidad de verdaderos discípulos misioneros, testigos que aporten sabor a la vida de la sociedad y luz para que los alejados se acerquen a tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

R/: Amén.

ORACIÓN DOMINICAL

Unamos todas nuestras intenciones con la oración que Jesús nos enseñó: **Padre nuestro...**

ADORACIÓN FINAL (Anexo)

II. DOMINGO XXVI DEL TIEMPO ORDINARIO

EUCARISTÍA PARA EL ENVÍO PARROQUIAL DE LOS MISIONEROS.

28 de septiembre de 2025

COMENTARIO INICIAL

Nos reunimos como hermanos para celebrar con fe el domingo, día del Señor, donde se realiza el misterio de Salvación obrado por Cristo, en la que tendremos el envío de aquellos que, en el Mes Misionero Arquidiocesano, irán por todo el territorio de nuestra parroquia a anunciar la Buena Nueva de la salvación, conscientes que como ***Cristianos en el Mundo***, estamos llamados a construir el Reino de Dios en nuestra sociedad. Participemos con alegría de esta celebración.

COMENTARIO A LAS LECTURAS

La Palabra de este domingo nos llama a vencer la indiferencia, a practicar la misericordia y la justicia, a ser protagonistas de un mundo nuevo por la solidaridad y el amor. Escuchemos.

COMENTARIO FINAL

Con nuestra acción de gracias por ser llamados a vivir en el mundo como instrumentos de esperanza y caridad, vayamos a sembrar la justicia y la paz, con la certeza que el Señor mantiene su fidelidad por siempre. De esta manera, mostremos que en su nombre podemos ser parte del cambio que necesita el mundo, con la compañía y el auxilio de la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: Invoquemos al Señor nuestro Dios con la confianza de ser escuchados por su gran misericordia. Y digamos:

R/: Padre bueno, escúchanos.

1. Por la Iglesia, para que guarde la Palabra sin mancha ni reproche en medio de las turbulencias del mundo actual, cumpliendo su misión de ser sal de la tierra y luz del mundo. Oremos.

2. Por los gobernantes de todo el mundo, para que trabajen incansablemente por defender los derechos de los menos favorecidos, socorran a los migrantes y promuevan el respeto y la dignidad humana. Oremos.

3. Por todos los migrantes, para que hallen en la comunidad humana acogida, amor y solidaridad; que así, puedan integrarse con respeto y dignidad en los lugares donde encuentren asilo. Oremos.

4. Por nuestra Arquidiócesis de Medellín, que inicia el Mes Misionero: por nuestro Arzobispo, sacerdotes y agentes de Pastoral, para que juntos sembremos la semilla del Evangelio en este tiempo de gracia con esperanza y alegría. Oremos.

5. Por nosotros aquí reunidos en torno al altar, para que, sintiéndonos enviados por el Señor, llevemos a todos los hombres el gozo de sabernos una sola familia en el amor, y por la fuerza del Espíritu, demos testimonio de nuestra fe. Oremos.

En silencio presentemos nuestras intenciones particulares.

Presidente: Padre de bondad infinita, acoge estas necesidades que te presentamos por mediación de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

R/: Amén.

ORACIÓN DE ENVÍO

Después de la oración postcomunión o en el momento en que el presidente lo considere oportuno, pasan delante de él todos los que serán enviados, y pronuncia la siguiente oración sobre ellos:

Te bendecimos y alabamos, oh Dios, porque, según el designio inefable de tu misericordia, enviaste a tu Hijo al mundo, para librar a los hombres, con la efusión de su sangre, de la cautividad del pecado, y llenarlos de los dones del Espíritu Santo.

Él, después de haber vencido a la muerte, antes de subir a Ti, Padre, envió a los apóstoles como dispensadores de su amor y su poder, para que anunciaran al mundo entero el Evangelio de la vida y purificaran a los creyentes con el baño del bautismo salvador.

Te pedimos ahora, Señor, que dirijas tu mirada bondadosa sobre estos servidores tuyos que, fortalecidos por el signo de la cruz, enviamos como mensajeros de salvación y de paz. Con el poder de tu brazo, guía, Señor, sus pasos, fortalécelos con la fuerza de tu gracia, para que el cansancio no los venza. Que sus palabras sean un eco de las palabras de Cristo para que sus oyentes presten oído al Evangelio.

Dígnate, Padre, infundir en sus corazones el Espíritu Santo para que, hechos todo para todos, atraigan a

muchos hacia Ti, que te alaben sin cesar en la santa Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

ENTREGA DE LA LUZ

El presidente bendice las cruces, diciendo:

SEÑOR, Padre santo,
que hiciste de la cruz de tu Hijo
fuente de toda bendición y origen de toda
gracia, dignate bendecir + estas cruces
y haz que quienes las lleven a la vista de los hombres
se esfuercen por irse transformando
a imagen de tu Hijo.
Quien vive y reina por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Luego, pasa a imponer las cruces, diciendo:

Reciban este signo del amor de Cristo y de nuestra fe;
prediquen a Cristo, y éste crucificado, fuerza de Dios
y sabiduría de Dios.

R/. Amén.

III. ADORACIÓN EUCARÍSTICA: Por el Cuidado de la Casa Común

Jueves, 2 de octubre de 2025

COMENTARIO INICIAL

Hermanos y hermanas: al inicio de nuestro Mes Misionero Arquidiocesano, y cercanos a la fiesta de San Francisco de Asís, venimos a esta Adoración Eucarística para dar gracias por nuestra Casa Común. Como *Cristianos en el mundo*, estamos llamados a cuidar la obra de la Creación, pensar en nuestro compromiso social por la destinación universal de los bienes, para vencer la desigualdad y la pobreza, que generan violencia y derramamiento de sangre. Que este momento de intimidad con Aquel que sabemos, nos ama, nos lleve a recordar la misión de conservar la obra de la Creación que el Padre confió al hombre. Iniciemos con fe y esperanza.

Canto de entrada: Id y enseñad.

SALUDO ANTE EL SANTÍSIMO

V/: Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

R/: Sea para siempre bendito y alabado.

V/: Jesús sacramentado, ¡mi dulce amor y mi consuelo!

R/: ¡Quién te amara tanto que de amor muriera!

El sacerdote o diácono puede hacer esta oración introductoria.

Oración cristiana con la creación - de la Encíclica Laudato Si, del papa Francisco (2015) -

Te alabamos, Padre, con todas tus criaturas,
que salieron de tu mano poderosa.
Son tuyas, y están llenas de tu presencia y de tu
ternura.
Alabado seas.

Hijo de Dios, Jesús,
por Ti fueron creadas todas las cosas.
Te formaste en el seno materno de María,
te hiciste parte de esta tierra,
y miraste este mundo con ojos humanos.
Hoy estás vivo en cada criatura
con tu gloria de resucitado.
Alabado seas.

Espíritu Santo, que con tu luz
orientas este mundo hacia el amor del Padre
y acompañas el gemido de la creación,
Tú vives también en nuestros corazones
para impulsarnos al bien.
Alabado seas.

Señor Uno y Trino,
comunidad preciosa de amor infinito,
enséñanos a contemplarte
en la belleza del universo,
donde todo nos habla de Ti.
Despierta nuestra alabanza y nuestra gratitud
por cada ser que has creado.
Danos la gracia de sentirnos íntimamente unidos
con todo lo que existe.

Dios de amor,
muéstranos nuestro lugar en este mundo
como instrumentos de tu cariño
por todos los seres de esta tierra,
porque ninguno de ellos está olvidado ante Ti.

Ilumina a los dueños del poder y del dinero
para que se guarden del pecado de la indiferencia,
amen el bien común, promuevan a los débiles,
y cuiden este mundo que habitamos.
Los pobres y la tierra están clamando:
Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz,
para proteger toda vida,
para preparar un futuro mejor,
para que venga tu Reino
de justicia, de paz, de amor y de hermosura.
Alabado seas. Amén.

V/: Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

R/: Sea para siempre bendito y alabado.

V/: Jesús sacramentado, ¡mi dulce amor y mi consuelo!

R/: ¡Quién te amara tanto que de amor muriera!

MOTIVACIÓN

El papa Francisco nos iluminó en su ministerio en favor del cuidado de la Casa Común, particularmente a través de la encíclica *“Laudato Si”*. Allí, el papa afirma: «El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común. Deseo reconocer, alentar y dar las gracias a todos los que, en los más variados sectores de la actividad humana, están trabajando para garantizar la protección de la casa que compartimos. Merecen una gratitud especial quienes luchan con vigor para resolver las consecuencias dramáticas de la degradación am-

biental en las vidas de los más pobres del mundo. Los jóvenes nos reclaman un cambio. Ellos se preguntan cómo es posible que se pretenda construir un futuro mejor sin pensar en la crisis del ambiente y en los sufrimientos de los excluidos» (Francisco, *Laudato Si*, n. 13).

Luego de la motivación, se puede dejar un espacio de silencio, después del cual se puede tomar la siguiente oración:

Colecta de la Misa para el cuidado de la creación.

DIOS Padre,
que en Cristo, primogénito de toda la creación, has llamado todas las cosas a la existencia, haz que, dóciles al aliento de vida de tu Espíritu, custodiemos con amor la obra de tus manos.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura

Todo fue creado por Él y para Él

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (1, 15-20)

Hermanos: Cristo es imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque en él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles. Tronos y Dominaciones, Principados y Potes-
tades; todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito

de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él y para él quiso reconciliar todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz. **Palabra de Dios**

Salmo responsorial: 18 2-3. 4-5

R/. El cielo proclama la gloria de Dios.

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:

el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Aclamación al Evangelio. (Sal. 104, 24)

R/. Aleluya, Aleluya, Aleluya.

V/. Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría.

R/. Aleluya, Aleluya, Aleluya.

EVANGELIO

«¿Quién es este, que hasta el viento y el mar lo obedecen?»



Lectura del santo Evangelio según san Mateo (8, 23-27).

En aquel tiempo, subió Jesús a la barca, y sus discípulos lo siguieron.

En esto se produjo una tempestad tan fuerte, que la barca desaparecía entre las olas; él dormía.

Se acercaron y lo despertaron gritándole: «¡Señor, sálvanos, que perecemos!» Él les dice: «¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?»

Se puso en pie, increpó a los vientos y al mar y vino una gran calma.

Los hombres se decían asombrados: «¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar lo obedecen?»

Palabra del Señor

Se hace una breve reflexión u homilía. Terminada la homilía o la reflexión, se puede dejar un espacio de silencio. Puede utilizarse esta reflexión:

De la Carta Encíclica *Laudato Si*, del papa Francisco (nn. 98-100): LA MIRADA DE JESÚS

Jesús vivía en armonía plena con la creación, y los demás se asombraban: «¿Quién es este, que hasta el viento y el mar le obedecen?» (Mt 8,27). No aparecía como un asceta separado del mundo o enemigo de las cosas agradables de la vida. Refiriéndose a sí mis-

mo expresaba: «Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen que es un comilón y borracho» (Mt 11,19). Estaba lejos de las filosofías que despreciaban el cuerpo, la materia y las cosas de este mundo. Sin embargo, esos dualismos malsanos llegaron a tener una importante influencia en algunos pensadores cristianos a lo largo de la historia y desfiguraron el Evangelio. Jesús trabajaba con sus manos, tomando contacto cotidiano con la materia creada por Dios para darle forma con su habilidad de artesano. Llama la atención que la mayor parte de su vida fue consagrada a esa tarea, en una existencia sencilla que no despertaba admiración alguna: «¿No es este el carpintero, el hijo de María?» (Mc 6,3) Así santificó el trabajo y le otorgó un peculiar valor para nuestra maduración. San Juan Pablo II enseñaba que, «soportando la fatiga del trabajo en unión con Cristo crucificado por nosotros, el hombre colabora en cierto modo con el Hijo de Dios en la redención de la humanidad».

Para la comprensión cristiana de la realidad, el destino de toda la creación pasa por el misterio de Cristo, que está presente desde el origen de todas las cosas: «Todo fue creado por él y para él» (Col 1,16). El prólogo del Evangelio de Juan (1,1-18) muestra la actividad creadora de Cristo como Palabra divina (*Logos*). Pero este prólogo sorprende por su afirmación de que esta Palabra «se hizo carne» (Jn 1,14). Una Personade la Trinidad se insertó en el cosmos creado, corriendo su suerte con él hasta la cruz. Desde el inicio del mundo, pero de modo peculiar a partir de la encarnación, el misterio de Cristo opera de manera oculta en el conjunto de la realidad natural, sin por ello afectar su autonomía.

El Nuevo Testamento no sólo nos habla del Jesús terreno y de su relación tan concreta y amable con

todo el mundo. También lo muestra como resucitado y glorioso, presente en toda la creación con su señorío universal: «Dios quiso que en él residiera toda la Plenitud. Por Él quiso reconciliar consigo todo lo que existe en la tierra y en el cielo, restableciendo la paz por la sangre de su cruz» (Co/1,19-20). Esto nos proyecta al final de los tiempos, cuando el Hijo entregue al Padre todas las cosas y «Dios sea todo en todos» (1 Co 15,28). De ese modo, las criaturas de este mundo ya no se nos presentan como una realidad meramente natural, porque el Resucitado las envuelve misteriosamente y las orienta a un destino de plenitud. Las mismas flores del campo y las aves que él contempló admirado con sus ojos humanos, ahora están llenas de su presencia luminosa.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: Alabemos al Padre que nos ha creado, y que en su Hijo, muerto y resucitado, ha hecho de nosotros nuevas creaturas, por la acción del Espíritu Santo.

R/. Dios de la vida, escúchanos.

1. Por la Iglesia Santa y Católica, que en el mundo proclama la magnificencia de la creación, y la maravilla aún más grande de la salvación, para que, predicando el Evangelio de la Vida, siga siendo portadora de unidad, paz y concordia en favor de la Casa Común, oremos.

2. Por los gobernantes de las naciones y por aquellos que tienen en el mundo el liderazgo en los diferentes ámbitos, para que se sientan responsables de un decidido compromiso en la salvaguarda de la tierra, oremos.

3. Por los científicos, por las organizaciones que, a nivel local y mundial promueven la investigación y la promoción del aprovechamiento de los recursos y el cuidado del ecosistema, para que, movidos por el Espíritu, no desfallezcan en este propósito, oremos.

4. Por aquellos que sufren a causa del hambre y la falta del agua y de otros medios básicos para vivir; por aquellos que han sufrido la pérdida de familiares y enseres por las catástrofes debidas en gran parte al cambio climático, por aquellas comunidades que no tienen lo mínimo para subsistir, que encuentren soluciones efectivas por parte los gobiernos y del testimonio, ayuda y colaboración entre los hombres, oremos.

5. Por nosotros, para que, siguiendo el ejemplo de Cristo, nunca desconfiemos de la providencia del Padre, y que, agradecidos, no sólo cooperemos a la salvaguarda de la creación, sino que también seamos instrumento de caridad y de misericordia para los hermanos que pasan dificultad, oremos.

Presidente: Padre, atiende las súplicas de tu pueblo, llévanos al cuidado de nuestra relación contigo, con los hermanos y al de toda la Creación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/: Amén.

ORACIÓN DOMINICAL

Como hijos de un mismo Padre, unámonos fraternalmente con la oración que Cristo nos enseñó:

Padre nuestro...

Se puede hacer en lugar de la oración de los fieles o antes del Padre nuestro, la siguiente oración:

Oración por nuestra tierra - de la Encíclica Laudato Si, del papa Francisco (2015) -

Dios omnipotente,
que estás presente en todo el universo
y en la más pequeña de tus criaturas,
Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe,
derrama en nosotros la fuerza de tu amor
para que cuidemos la vida y la belleza.
Inúndanos de paz, para que vivamos como herma-
nos y hermanas
sin dañar a nadie.
Dios de los pobres,
ayúdanos a rescatar
a los abandonados y olvidados de esta tierra
que tanto valen a tus ojos.
Sana nuestras vidas,
para que seamos protectores del mundo
y no depredadores,
para que sembremos hermosura
y no contaminación y destrucción.
Toca los corazones
de los que buscan sólo beneficios
a costa de los pobres y de la tierra.
Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa,
a contemplar admirados,
a reconocer que estamos profundamente unidos
con todas las criaturas
en nuestro camino hacia tu luz infinita.
Gracias porque estás con nosotros todos los días.
Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha
por la justicia, el amor y la paz.

ADORACIÓN FINAL (Anexo)

IV. DOMINGO XXVII DEL TIEMPO ORDINARIO

Eucaristía con jóvenes, adolescentes y niños

5 de octubre de 2025

COMENTARIO DE ENTRADA

Hermanos y hermanas. En el contexto de nuestro Mes Misionero Arquidiocesano, volvemos la mirada hacia nuestros, niños, niñas y adolescentes, que más allá de ser el futuro, son el presente de la Iglesia y de la sociedad.

Pedimos al Señor que nuestros niños, niñas y adolescentes, al sentir el llamado a ser mensajeros de la Buena Nueva, se esfuercen por dejar crecer en sus corazones la semilla de la fe y de la esperanza, se transformen en sembradores y artesanos de paz, siendo fermento de un mundo nuevo en valores transformadores de nuestra sociedad, sobre la base de aquellas virtudes y valores que vienen del Evangelio. Motivados por estas intenciones, participemos con alegría en nuestra celebración.

COMENTARIO A LAS LECTURAS

Atentos a la Palabra de Dios, dispongámonos para escuchar su mensaje, para que, reavivando el don de la fe que hemos recibido, tomemos parte en los duros trabajos del Evangelio. Escuchemos.

COMENTARIO FINAL

Al terminar nuestra celebración, damos gracias por la infancia y la adolescencia de nuestra comunidad, llamada a ser hoy luz y testimonio de verdad y de vida para todos. Vayamos de la mano de la bienaventurada Virgen María, a comunicar la gracia que hemos recibido.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: Hermanos y hermanas, elevemos nuestras súplicas a Dios Padre, confiados siempre en su infinita misericordia. Digámosle con fe:

R/: Atiende, Padre, nuestra súplica.

1. Por la Iglesia y sus ministros, para que tomando parte en los duros trabajos del Evangelio, sean portadores de la esperanza y del amor de Cristo, que ha venido para dar la salvación y la paz a todos los hombres, oremos.

2. Por los que tienen en sus manos el gobierno y las leyes de los pueblos, para que, buscando el progreso y la justicia, promuevan la niñez y la adolescencia con programas integrales que les haga parte activa en la construcción de la sociedad, oremos.

3. Por todos aquellos que sufren del cuerpo y del espíritu, especialmente por los niños, niñas y jóvenes víctimas de las diferentes formas de maldad de los mayores. Que sean sostenidos por la fe y la confianza en el Señor y por la caridad y la misericordia de los cristianos, oremos.

4. Por los niños, niñas y adolescentes de nuestra comunidad, para que llevando consigo la caridad de Cristo y dejando crecer la semilla de la fe en sus corazones y en sus vidas, sean testimonio real y válido del Evangelio, oremos.

5. Por nosotros aquí reunidos y por nuestra comunidad, para que, en el contexto de este Mes Misionero, todos nos sintamos comprometidos a tomar parte en los trabajos del Evangelio por la vida y la salvación de todos, oremos.

En silencio presentemos nuestras intenciones particulares.

Presidente: Padre, escucha la oración de tu pueblo, bendice la infancia y la juventud de nuestra comunidad, y haznos crecer en tu gracia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/: Amén.

ESCRUTINIO Y ENVÍO DE JÓVENES, ADOLESCENTES Y NIÑOS MISIONEROS

*Si se tiene prevista una misión infantil y juvenil, o toma de colegios, se puede hacer la bendición y el envío de los misioneros, que están en la misa del **28 de septiembre**, o seguir el escrutinio y envío que se propone a continuación.*

Luego de la oración postcomunión o en el momento que crea más conveniente el Presidente de la celebración, se puede hacer el envío misionero de los jóvenes, adolescentes y niños misioneros.

COMENTARIO

En este momento, los jóvenes, adolescentes y niños de nuestra comunidad parroquial, serán enviados a ser portadores de la alegría de ser amigos de Jesús en nuestra comunidad. En un momento de silencio, roguemos por cada uno de ellos, para que el Señor los fortalezca con la fuerza del Espíritu Santo, y se hagan valientes anunciadores de la Buena Nueva.

*Se hace un momento de silencio, y se procede al **ESCRUTINIO**.*

Presidente: Queridos niños y jóvenes: estamos en esta celebración, para pedirle a Dios que con su gracia los bendiga y acompañe en la Misión que van a emprender en medio de nuestra comunidad. Pero antes de invocar la bendición de Dios sobre ustedes, quiero que hagan público su compromiso ante la comunidad aquí congregada:

1. ¿Quieren ser mensajeros de la misericordia del Padre, viviendo con alegría su fe, siendo signos de esperanza y unidad ante sus semejantes, y testimoniando

continuamente el amor de Dios por la práctica de la caridad?

R/. Sí, quiero.

2. ¿Están dispuestos a llevar a todos los hombres la alegría del Evangelio de Cristo Resucitado, con actitudes de fraternidad y de paz en nuestra comunidad?

R/. Sí, estoy dispuesto.

3. ¿Se comprometen a vivir unidos en el Espíritu Santo por la oración, la escucha de la Palabra y la participación en los sacramentos de la Santa Iglesia?

R/. Sí, me comprometo.

Terminado el escrutinio, se procede a la ORACIÓN DE ENVÍO SOBRE LOS NIÑOS Y JÓVENES MISIONEROS.

Bendice, Padre bueno,
con tu amor y la fuerza de tu Espíritu,
a estos Niños y Jóvenes,
a quienes has enriquecido con tu Palabra,
para que cada día sean mejores seguidores de Jesús
y constructores de tu Reino.

Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

A esto, se puede añadir la oración de los niños, jóvenes y adultos misioneros, que aparece a continuación.

ORACIÓN DE LOS NIÑOS, ADOLESCENTES Y JÓVENES MISIONEROS

¡Ven con nosotros, Señor!
Acompáñanos en nuestro esfuerzo misionero.
¡Ven con nosotros, Señor!

Tu Palabra es luz y ardor en nuestra vida.
Nos impulsa a proclamar tu Buena Nueva
y a ser testigos de tu resurrección.
¡Ven con nosotros, Señor!

Tu Palabra es la Verdad misma,
la revelación del Padre.
Ilumina nuestra mente con ella,
ayúdanos a sentir la belleza de creer en Ti.
¡Ven con nosotros, Señor!

Tu Palabra es vida en abundancia.
Colma con ella a nuestra familia y amigos,
que todos caminemos unidos a Ti.
¡Ven con nosotros, Señor!

Tu Palabra es amor, justicia y libertad.
Torna en esperanza la vida de quienes sufren
opresiones, pobreza y soledad.
¡Envíanos, Señor, a tu Espíritu!

Fortalécenos como discípulos y misioneros tuyos.
Recibe nuestro entusiasmo y compromiso,
para hacer joven tu Palabra con los jóvenes.

A María, tu Madre y madre nuestra,
confiamos la Nueva Evangelización,
le encomendamos tu Iglesia joven,
peregrina y constructora de cultura y sociedad.

—Basada en el mensaje de Benedicto XVI, en Aparecida—

V. ADORACIÓN EUCARÍSTICA DISCÍPULOS DE CRISTO: CAMINO, VERDAD Y VIDA

Jueves, 9 de octubre de 2025

COMENTARIO INICIAL

Hermanos y hermanas: esta noche, a los pies del Señor Jesús, presente en la Eucaristía, nos reunimos para dar gracias por el don de la fe que nos ha sido dada en el sacramento del Bautismo, y que ha hecho de nosotros discípulos que van tras las huellas de Cristo, Camino, Verdad y Vida.

Somos conscientes que este camino no es fácil, en medio de las turbulencias que hay en el mundo, y que más que nunca, los cristianos estamos llamados a perseverar, sin dejarnos amilanar por el miedo o por las profundas divisiones que no sólo afectan a la sociedad, sino que pueden hacer que muchos, dejándose confundir por tendencias, ideologías o egoísmos, se marchan por otro camino, se dejan envolver por las mentiras, o se convierten en signo o instrumento de muerte.

Con sentimientos de fraternidad, en un solo corazón y una sola alma, iniciemos esta Adoración Eucarística.

*Canto de entrada: **Alabaré, vamos a bendecir al Señor; o bien, Certeza; o bien, Cristo está conmigo.***

SALUDO ANTE EL SANTÍSIMO

V/: Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

R/: Sea para siempre bendito y alabado.

V/: Jesús sacramentado, ¡mi dulce amor y mi consuelo!

R/: ¡Quién te amara tanto que de amor muriera!

El sacerdote o diácono puede hacer esta oración introductoria.

Señor Jesús, te damos gracias por el infinito amor con el que nos has amado. Te has quedado para siempre en medio de nosotros en el Sacramento de tu Cuerpo y de tu Sangre, para que sintamos la certeza de tu presencia entre nosotros, que nos vivifica y nos fortalece en el peregrinar por este mundo.

Tú eres el Camino... contigo y por Ti, podemos encontrar el verdadero rumbo que nos lleva no sólo a realizarnos como personas, sino que también nos acerca al amor del Padre, hacia quien se dirigen nuestros pasos, hacia quien suspiran nuestras almas, hacia quien se orientan nuestra fe y nuestra esperanza.

Tú eres la Verdad... la verdad que tantos buscan sin poderla encontrar, porque la buscan lejos de Ti, llevados por la mentira, la apariencia y el engaño. Esta verdad resplandece en nosotros como una luz que nos guía como una lámpara en medio de tantas oscuridades de corrupción, envidia, falsas promesas de felicidad y de estabilidad. Eres la Verdad que nos acerca a la verdad de nosotros mismos, y que nos lleva a la bienaventuranza verdadera.

Tú eres la Vida... la vida que pareciera haber sido vencida por la muerte, pero que por la fuerza del amor ha triunfado de una manera definitiva. En un mundo de tantos odios y discordias que llevan a la polarización, a la radicalización, al desplazamiento, a la injusticia y

a la muerte, nosotros estamos llamados a ser testigos de la vida, que eres Tú mismo, en todos los ámbitos donde nos desenvolvemos.

Ayúdanos a comprender, Señor Jesús, este llamado renovado a todos, para que, cimentada nuestra fe en Ti, que eres el Camino, la Verdad y la Vida, nos empecemos en la construcción de una cultura social y política inspirada en el Evangelio. Bendito seas, por siempre Señor.

V/: Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

R/: Sea para siempre bendito y alabado.

V/: Jesús sacramentado, ¡mi dulce amor y mi consuelo!

R/: ¡Quién te amara tanto que de amor muriera!

Se invita a hacer un momento de silencio de oración.

Al terminar la contemplación, se puede proceder a la MOTIVACIÓN.

MOTIVACIÓN

Iniciando nuestro Mes Misionero en la Arquidiócesis y en nuestra comunidad, estamos llamados a vivir este encuentro con el Señor Jesús, sabiendo que es Él quien conduce nuestra historia y nuestra vida por las sendas de la salvación, de la vida y de la paz. Junto a Él, no podrá prevalecer el miedo, las angustias del mundo no nos restarán la esperanza, la fe en Él nos mantendrá en el gozo espiritual, a pesar de las dificultades o las cañadas oscuras por las que estemos atravesando.

ORACIÓN COLECTA

Colecta del Domingo VIII del Tiempo Ordinario

Luego el celebrante dice: Oremos.

Después de una breve pausa de silencio, el celebrante, con las manos extendidas, dice la oración:

Concédenos tu ayuda, Señor,
para que el mundo progrese, según tus
designios, gocen las naciones de una
paz estable,
y tu Iglesia se alegre de poder servirte
con una entrega confiada y pacífica.
Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

Terminada esta oración, se procede a la Liturgia de la Palabra.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Creí, por eso hablé.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (4, 11-18).

HERMANOS: mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De este modo, la muerte actúa en nosotros, y la vida en vosotros.

Pero teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: Creí, por eso hablé, también nosotros

creemos y por eso hablamos; sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también nos resucitará a nosotros con Jesús y nos presentará con ustedes ante él. Pues todo esto es para su bien, a fin de que cuantos más reciban la gracia, mayor sea el agradecimiento, para gloria de Dios. Por eso, no nos acobardamos, sino que, aun cuando nuestro hombre exterior se vaya desmoronando, nuestro hombre interior se va renovando día a día.

Pues la leve tribulación presente nos proporciona una inmensa e incalculable carga de gloria, ya que no nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve; en efecto, lo que se ve es transitorio; lo que no se ve es eterno.

Palabra de Dios

Salmo responsorial: 41, 3. 5bcd; 42, 3-4

**R/. Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a Ti, Dios mío.**

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿Cuándo entraré a ver
el rostro de Dios? **R.**

¡Cómo marchaba a la cabeza del grupo
hacia la Casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta! **R.**

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
así mi alma te busca a Ti, Dios mío.
hasta tu morada. **R.**

Que yo me acerque al altar de Dios,
el Dios de mi alegría;
y te daré gracias al son de la cítara,
Señor, Dios mío. **R.**

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO. (1Pe. 1, 3b)

R/. Aleluya, Aleluya, Aleluya.

V/. Mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha regenerado para una esperanza viva.

R/. Aleluya, Aleluya, Aleluya.

EVANGELIO

Yo soy el Camino, y la Verdad, y la Vida.



Lectura del santo Evangelio según san Juan **(14, 1-6)**

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «No os turbeis, corazón, crean en Dios y crean también en mí. En la casa del Padre hay muchas moradas; si no, se lo habría dicho, porque me voy a prepararles un lugar.

Cuando vaya y les prepare un lugar, volveré y los llevaré conmigo, para que donde estoy yo estén también ustedes. Y adonde yo voy, ya saben el camino».

Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?».

Jesús le responde: «Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí.»

Palabra del Señor

Se hace una breve reflexión u homilía. Terminada la homilía o la reflexión, se puede dejar un espacio de silencio.

Puede utilizarse esta reflexión:

**Monseñor Ricardo Tobón Restrepo,
Arzobispo de Medellín.
Semanario Arquidiocesano,
nº 918: ¿Qué podemos hacer?**

La situación actual reviste particular gravedad porque, al parecer, estamos llegando a un momento en el que se quiere aniquilar lo construido con una propuesta que no convence a la mayoría y que ha sido un fracaso en otros países.

Se podrían presentar hacia el futuro estos escenarios: seguir sobreaguando en una situación que no nos permite estar bien a todos; tolerar que se imponga por la astucia o por las armas un régimen que conculca la libertad; crear juntos un nuevo proyecto de país con la identidad y el camino que nos conviene.

Los dos primeros escenarios conducen a una destrucción progresiva e inexorable. El tercero es difícil porque no se hace con armas, ni con leyes, ni con la buena voluntad de algunos, sino que requiere la lucidez y el compromiso de todos.

El tercer camino implica algo profundo y a largo plazo: una "transformación cultural". Es decir, que todos los ciudadanos aprendamos a vivir los principios, valores y prácticas fundamentales, que consciente y libremente aceptemos como base para convivir y realizar un sólido proyecto nacional.

A este propósito se llega o cuando se da un colapso de la estructura o cuando la sensatez produce un acuerdo colectivo. No es un ideal imposible si se promueve una eficiente educación ciudadana y se fortalece y

orienta el estado de derecho a este fin. Por lo mismo, sólo puede realizarse dentro de una democracia.

Cualquier otra solución es parcial y efímera; porque mientras no se combata, con un proceso educativo, el egoísmo que pone a cada persona al servicio de su propio interés, no funcionarán ni las disposiciones de las leyes ni la fuerza de las armas. Por eso, aunque larga y difícil, la salida válida es una transformación cultural.

El egoísmo engendra, efectivamente, la codicia, la mentira, la soberbia, la deshonestidad, la violencia y otras dinámicas perversas al servicio de lo que se juzga el propio bien y frente al cual las demás personas aparecen como enemigos.

En el propósito de una transformación cultural, que opte por el bien común, nos da una orientación decisiva la Doctrina Social de la Iglesia al presentarnos la dignidad de la persona humana con sus derechos y los valores fundantes de la vida social.

Más fuerza y horizonte todavía nos da la espiritualidad cristiana cuando nos lleva a entrar en el amor para aceptar, acompañar, servir y perdonar a los demás. No todos entienden ni acogen esto; pero ahí está el camino, la verdad y la vida.

Este es el aporte más grande del Evangelio y de la Iglesia: al bien estar y al futuro de la sociedad. Lo que oramos, enseñamos, testimoniamos, hacemos y vivimos bien, al menos a nosotros, nos hacen parte de la solución y no del problema.

No podemos transformar la sociedad en un momento como quisiéramos, pero con el acompañamiento

de los niños y los jóvenes, con la formación de familias felices, con los múltiples frentes del trabajo pastoral, con el servicio a los pobres, podemos tener la certeza de ser sal y levadura en el mundo nuevo que Dios está haciendo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: Elevemos nuestras súplicas confiadas al Padre, que nos ha enviado su Hijo al mundo para otorgar a todos los hombres el don de la salvación:

R/. Dios de la vida, escúchanos.

1. Por la Iglesia, Santa y Católica: por el papa, los obispos y ministros, para que en la oración, en la celebración del Misterio Pascual de Cristo y por el anuncio gozoso del Evangelio, esta vida divina llegue hasta los confines de la tierra, oremos.

2. Por los gobernantes de las naciones, especialmente donde hay situaciones de guerra, de pobreza y de miseria: que dejando de lado los orgullos, los deseos de venganza o los intereses mezquinos, busquen el progreso de sus pueblos, y aporten a la unidad y a la paz mundial, oremos.

3. Por los cristianos que, por razón de su fe, son perseguidos; por los que pasan también por momentos de prueba y de tribulación, para que, por la esperanza cristiana, perseveren en la dura prueba de la fe, configurando sus vidas más perfectamente con el misterio de la cruz de Cristo, oremos.

4. Por los alejados, por los que han perdido la fe en Cristo, y por aquellos que buscan el sentido de su vida, apartados de Dios. Para que, por el buen testi-

monio de los cristianos, se sientan atraídos al Cristo, Camino Verdad y Vida para todos, oremos.

5. Por nosotros, reunidos en oración, para que, siguiendo el ejemplo y el mandato de Cristo, viviendo en la verdad, seamos testigos de la fe y de la vida por nuestras palabras y obras, oremos.

Presidente: Padre santo, Tú que conoces nuestras realidades humanas, ayúdanos en el empeño de transformar la vida de nuestras sociedades a través de los valores del Evangelio y de los principios y valores de la Doctrina Social de la Iglesia. Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor.

R/: Amén.

ORACIÓN DOMINICAL

Unamos todas nuestras intenciones con la oración que Jesús nos enseñó: **Padre nuestro...**

ADORACIÓN FINAL (Anexo)

VI. DOMINGO XXVIII DEL TIEMPO ORDINARIO EUCARISTÍA CON LOS AGENTES DE PASTORAL SOCIAL PARROQUIAL: SEMBRADORES DE PAZ, ARTESANOS DE PAZ Y SERVIDORES DE LOS POBRES.

12 de octubre de 2025

COMENTARIO INICIAL

Reunidos como comunidad de hermanos, venimos a poner en torno al altar del Señor todas nuestras intenciones.

Recordamos en esta celebración los 533 años de la llegada europea al continente americano, acontecimiento que nos permite recordar: ese encuentro de culturas y de mundos diferentes, las transformaciones que causó, pero también la llegada del Evangelio al Nuevo Mundo, en medio de cambios, choques y dificultades que se engendraron. Elevemos nuestras plegarias por nuestro continente, por nuestro país y por todos los misioneros para que sigan esparciendo la semilla de la esperanza en nuestro continente.

En el marco del Mes Misionero Arquidiocesano, nos unimos a las intenciones de nuestros agentes de Pastoral Social Parroquial: Sembradores de Paz, Artesanos de Paz y Servidores de los Pobres, y le pedimos al Señor que corone sus esfuerzos y fatigas en favor de tantos hermanos que sufren y por el bien de nuestra sociedad que se desangra en tanta violencia. Celebremos con fe.

COMENTARIO A LAS LECTURAS

La Palabra de Dios no está encadenada. Ella, al ser portadora de la verdad, tiene una fuerza liberadora que nos hace experimentar la fidelidad de Dios en su Hijo único, Jesucristo. Escuchemos.

COMENTARIO FINAL

Después de celebrar este sacrificio de amor, salgamos con la certeza que Cristo siempre nos acompaña en nuestro caminar. Vayamos y seamos testigos del amor que hemos recibido. Que la Virgen María nos acompañe en nuestro caminar.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: A Dios, Padre de misericordia y perdón, imploremos su bondad, diciendo:

R/: Dios de misericordia, escúchanos.

1. Por la Iglesia, extendida por toda la tierra, para que, unida en el amor de Cristo, permanezca firme en la fe y camine siempre en comunión, oremos.

2. Por quienes dirigen destinos de los pueblos, particularmente por los del continente de América, para que, venciendo las divisiones, la violencia y la corrupción, vayan en busca del bien común y del progreso integral, oremos.

3. Por los pobres, los abandonados, los que no tienen lo necesario para vivir con dignidad; por los migrantes, desplazados y víctimas, para que encuentren en Cristo un apoyo fuerte en medio de su dificultad y en nosotros, el consuelo y la asistencia en sus justas necesidades, oremos.

4. Por los grupos de nuestra comunidad que desempeñan una labor social en favor de los más necesitados, y que trabajan por la reconciliación y la paz, para que, fortalecidos por el Espíritu Santo, sean portadores de la esperanza en un mundo dividido por las violencias y los odios, oremos.

5. Por los que celebramos esta Eucaristía, para que a ejemplo de Cristo, vivamos con mayor entrega el mandamiento del amor a nuestros hermanos, seamos testigos de la acción de Dios en favor de su pueblo, y nos esforcemos por ser anunciadores de su Reino entre los hombres, oremos.

En silencio presentemos nuestras intenciones particulares.

Presidente: Dios, Padre bueno, escucha nuestras súplicas y ayúdanos siempre a permanecer firmes en el camino de la fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/: Amén.

COMPROMISO MISIONERO DE LOS GRUPOS DE ACCIÓN CARITATIVA

Se puede realizar, después de la oración postcomunión, un momento de renovación de compromiso de vida comunitaria y de misión por parte de los grupos apostólicos y de las pequeñas comunidades.

Los miembros de los grupos apostólicos de Acción Caritativa, pueden pasar al frente del presbiterio, con sus distintivos. Si el número de integrantes imposibilita el desplazamiento de todos, pueden ir algunos en representación de todos.

COMENTARIO

En este momento los miembros de nuestros grupos de Acción Social y Caritativa, harán delante del sacerdote y de la asamblea congregada en esta Eucaristía, la renovación de su compromiso de vida como Discípulos Misioneros. Acompañémoslos con nuestra oración fraterna.

Presidente: Amados hermanos, el papa Francisco nos anima a vivir el compromiso apostólico en la comunión de la Iglesia, al decirnos: “Quien se deja atraer por la voz de Dios y se pone en camino para seguir a Jesús, descubre enseguida, dentro de él, un deseo incontenible de llevar la Buena Noticia a los hermanos, a través de la evangelización y el servicio movido por la caridad. Todos los cristianos han sido constituidos misioneros del Evangelio. Pero eso, el compromiso misionero está en el corazón mismo de la fe: la relación con el Señor implica ser enviado al mundo como profeta de su palabra y testigo de su amor.” (Mensaje para la 54o Jornada Mundial de Oración por las vocaciones, 2017)

Así, pues, les pregunto acerca de su intención de vivir estos compromisos:

V/. ¿Se comprometen a vivir la Comunión de la Iglesia en la vida fraterna, en la participación de los sacramentos, en la oración común y en la práctica de la caridad, siendo testigos de su fe en Cristo?

R/. Sí, me comprometo.

V/. ¿Se comprometen a meditar las Sagradas Escrituras, como fuente de vida y de renovación de sus compromisos bautismales, atendiendo la voz de Dios, haciendo suyos los mismos sentimientos de Cristo, y esforzándose en dejar crecer la semilla de la fe, por una continua y auténtica conversión?

R/. Sí, me comprometo.

V/. ¿Se comprometen a ser portadores de la Buena Nueva, profetas de esperanza para todos sus semejantes, por la coherencia de vida, por la diligencia para

la acción, y por la práctica de la misericordia, buscando en todo el Reino de Dios y su justicia?

R/. Sí, me comprometo.

El presidente concluye con la siguiente plegaria:

Oh Dios, que derramas en nuestros corazones el don de la caridad, por el Espíritu Santo, bendice a estos hermanos nuestros, para que, practicando las obras de caridad, misericordia y justicia social, hagan presente el Evangelio y sean testigos de la Iglesia samaritana en el mundo, como un sacramento de comunión y esperanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Luego, si se considera oportuno, se puede confiar la vida de los grupos de Acción Caritativa. Se puede llevar al altar de la Virgen o ante una imagen suya, una ofrenda floral.

BENDICIÓN FINAL

Se puede concluir la Eucaristía con la bendición solemne.

EN EL TIEMPO ORDINARIO, IV.

V/. Dios omnipotente con su misericordia los bendiga, y les infunda el afecto de la sabiduría que salva.

R/. Amén.

V/. Les conceda crecer siempre en la fe y les dé perseverancia en el obrar con santidad.

R/. Amén.

V/. Dirija sus pasos hacia Él
y les muestre el camino del amor y de la paz.
R/. Amén.

V/. Y la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca
para siempre.
R/. Amén.

VII. ADORACIÓN EUCARÍSTICA

HE MANIFESTADO TU NOMBRE A LOS QUE ME DISTE DE EN MEDIO DEL MUNDO (JN. 17, 6)

Jueves, 16 de octubre de 2025

COMENTARIO INICIAL

Hermanos y hermanas: como **Cristianos en el mundo**, estamos llamados a vivir según la vocación de santidad y de paz, a ser conscientes que, sin pertenecer al mundo, estamos llamados a impregnar cada espacio con la luz del Evangelio; que somos quienes, desde nuestra fe en Cristo, seamos quienes, yendo en contra de las vaciedades del mundo, llevemos al mundo el mensaje de unidad de justicia y de paz. Los cristianos no podemos ser espectadores de un mundo que se desmorona a pedazos, sino que con un compromiso activo, nos hemos de esforzar por vivir la fraternidad, la caridad, la misericordia y la solidaridad, para hacer frente a la indiferencia y a la división. Pidamos por la unidad de todos los cristianos para que en el único Cristo seamos uno, y el mundo crea que es el Padre quien en su Hijo nos ha enviado. Iniciemos, pues, nuestra oración, unidos con un mismo corazón y una misma alma.

Canto de entrada: Amar es entregarse.

SALUDO ANTE EL SANTÍSIMO

V/: Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

R/: Sea para siempre bendito y alabado.

V/: Jesús sacramentado, ¡mi dulce amor y mi consuelo!

R/: ¡Quién te amara tanto que de amor muriera!

El sacerdote o diácono puede hacer esta oración introductoria.

Te bendecimos, Señor, porque Tú caminas siempre con nosotros, nos fortaleces, y das sentido a nuestra vida, porque sigues dándonos la salvación y haces de nuestra historia un espacio de reflexión, de vida, de unidad y de esperanza, aun en medio de las vicisitudes del mundo.

Te bendecimos, Señor, porque nos fortaleces con la gracia del Santo Espíritu, dándonos vigor para no conformarnos con este mundo, sino que, fortalecidos, podamos llevar el Evangelio de la fraternidad y de la paz a todos nuestros hermanos.

Que en el Mes Misionero que estamos viviendo, nunca dejemos de recordar nuestra tarea de vivir en el mundo sin ser del mundo; de ser fermento en la masa con una fe activa que se traduzca en buenas obras en favor de todos los hombres, sin distinción alguna.

Gracias, Señor, porque eres nuestra vida, nuestra libertad y nuestra paz.

Alabado seas por siempre, Señor.

Se puede dejar un espacio de silencio para la oración, la contemplación y la meditación.

*Se puede también hacer esta oración colecta:
Colecta del Domingo XXI del Tiempo Ordinario.*

Oh Dios,
que unes los corazones de tus fieles
en un mismo deseo;
inspira a tu pueblo el amor a tus preceptos
y la esperanza en tus promesas,
para que, en medio de las vicisitudes del mundo,

nuestros corazones estén firmes en la verdadera alegría. Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

*Se procede a la **LITURGIA DE LA PALABRA.***

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

*La Palabra de Cristo habite entre
ustedes en toda su riqueza*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (3, 1-3).

HERMANOS: si han resucitado con Cristo, busque los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspiren a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque han muerto; y su vida está con Cristo escondida en Dios.

Palabra de Dios

Salmo responsorial: Sal. 33

****R/.** Gusten y vean qué bueno es el Señor.**

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca.
Gusten y vean qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

El Señor se enfrenta con los malhechores
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias.

El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
Aunque el justo sufra muchos males,
de todos los libra el Señor.

Aclamación al Evangelio (Jn. 17, 15a).

R/. Aleluya, Aleluya, Aleluya.

V/. No ruego que los retires del mundo,
sino que los guardes del maligno.

R/. Aleluya, Aleluya, Aleluya.

EVANGELIO

*No son del mundo, como tampoco
yo soy del mundo.*



Lectura del santo Evangelio según san Juan (17, 11b-19).

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo,
dijo Jesús:

«Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que
me has dado, para que sean uno, como nosotros.
Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre
a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se per-
dió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera
la Escritura. Ahora voy a Ti, y digo esto en el mundo
para que tengan en sí mismos mi alegría cumplida.
Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado
porque no son del mundo, como tampoco yo soy del
mundo.

No ruego que los retires del mundo, sino que los
guardes del maligno.

No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en la verdad: tu palabra es verdad. Como-Tú me enviaste al mundo, así yo los envío también al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

REFLEXIÓN

De la carta a Diogneto: *“Los cristianos en el mundo.”*

Los cristianos no se distinguen de los demás hombres, ni por el lugar en que viven, ni por su lenguaje, ni por sus costumbres. Ellos, en efecto, no tienen ciudades propias, ni utilizan un hablar insólito, ni llevan un género de vida distinto. Su sistema doctrinal no ha sido inventado gracias al talento y especulación de hombres estudiosos, ni profesan, como otros, una enseñanza basada en autoridad de hombres.

Viven en ciudades griegas y bárbaras, según les cupo en suerte, siguen las costumbres de los habitantes del país, tanto en el vestir como en todo su estilo de vida y, sin embargo, dan muestras de un tenor de vida admirable y, a juicio de todos, increíble. Habitan en su propia patria, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos, pero lo soportan todo como extranjeros; toda tierra extraña es patria para ellos, pero están en toda patria como en tierra extraña. Igual que todos, se casan y engendran hijos, pero no se deshacen de los hijos que conciben. Tienen la mesa en común, pero no el lecho.

Viven en la carne, pero no según la carne. Viven en la tierra, pero su ciudadanía está en el Cielo. Obedecen las leyes establecidas, y con su modo de vivir superan estas leyes. Aman a todos, y todos los persiguen. Se los condena sin conocerlos. Se les da muerte, y con

ello reciben la vida. Son pobres, y enriquecen a muchos; carecen de todo, y abundan en todo. Sufren la deshonra, y ello les sirve de gloria; sufren detrimento en su fama, y ello atestigua su justicia. Son maldichos, y bendicen; son tratados con ignominia, y ellos, a cambio, devuelven honor. Hacen el bien, y son castigados como malhechores; y, al ser castigados a muerte, se alegran como si se les diera la vida. Los judíos los combaten como a extraños y los gentiles los persiguen, y, sin embargo, los mismos que los aborrecen no saben explicar el motivo de su enemistad.

Para decirlo en pocas palabras: los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo. El alma, en efecto, se halla esparcida por todos los miembros del cuerpo; así también los cristianos se encuentran dispersos por todas las ciudades del mundo. El alma habita en el cuerpo, pero no procede del cuerpo; los cristianos viven en el mundo, pero no son del mundo. El alma invisible está encerrada en la cárcel del cuerpo visible; los cristianos viven visiblemente en el mundo, pero su religión es invisible. La carne aborrece y combate al alma, sin haber recibido de ella agravio alguno, sólo porque le impide disfrutar de los placeres; también el mundo aborrece a los cristianos, sin haber recibido agravio de ellos, porque se oponen a sus placeres.

El alma ama al cuerpo y a sus miembros, a pesar de que éste la aborrece; también los cristianos aman a los que los odian. El alma está encerrada en el cuerpo, pero es ella la que mantiene unido el cuerpo; también los cristianos se hallan retenidos en el mundo como en una cárcel, pero ellos son los que mantienen la trabazón del mundo. El alma inmortal habita en una tienda mortal; también los cristianos viven como peregrinos en moradas corruptibles, mientras espe-

ran la incorrupción celestial. El alma se perfecciona con la mortificación en el comer y beber; también los cristianos, constantemente mortificados, se multiplican más y más. Tan importante es el puesto que Dios les ha asignado, del que no les es lícito desertar.

ORACIÓN DE LOS FIELES.

Presidente: Invoquemos a Cristo, el Señor, que nos llama a ser y vivir en la verdad, instaurando su Reino de justicia, misericordia y paz en el mundo. Digamos con fe:

R/. Oh, Señor, escucha y ten piedad.

1. Te alabamos, Señor Jesús, por la Iglesia, que hace presente ante el mundo el Reino de tu Padre, siendo signo de reconciliación y de unidad ante el mundo. Haz que todos los fieles, dóciles a tu Palabra y siguiéndote de todo corazón, lleven a cabo su misión en el mundo.

2. Te alabamos, Señor, porque llamas a todos los hombres a trabajar concordes por la edificación de una humanidad nueva. Ilumina la mente de nuestros dirigentes, para que, superando toda disensión, busquen el bienestar y la paz.

3. Te alabamos, Señor, porque Tú te manifiestas en aquellos que, como buenos samaritanos, sirven generosamente a los que sufren; te damos gracias, porque en aquellos que pasan por diversas pruebas, nos llamas a servirte con generosidad.

4. Te alabamos, Señor, porque en este año jubilar, concedes la gracia de este Mes Misionero en nuestra Arquidiócesis: que todos los agentes pastorales y mi-

sioneros de nuestra comunidad, lleven la alegría de ser portadores de tu Palabra.

5. Te alabamos, Señor, porque nos llamas a contemplarte en esta Adoración para renovarte nuestro amor, y para fortalecernos con tu presencia. Te pedimos que nos ayudes a vivir en el mundo como verdaderos ciudadanos del cielo, buscando ante todo el Reino de Dios y su justicia.

Presidente: Padre, escucha la oración de tu pueblo, concédenos aprender siempre de tu Hijo, Maestro, Buen Pastor, Sumo y Eterno Sacerdote, Buen Samaritano. Haz que seamos testigos de su presencia en el mundo y nos consolidemos en un solo Cuerpo mediante la misericordia, la justicia y la paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/: Amén.

ORACIÓN DOMINICAL

Sintiéndonos hijos en Cristo Jesús, movidos por el Espíritu dirijámonos al Padre con amor filial, diciendo:

Padre nuestro...

ADORACIÓN FINAL (Anexo)

VIII. DOMINGO XXIX DEL TIEMPO ORDINARIO

JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES - DOMUND

19 de octubre de 2025

COMENTARIO INICIAL

La Eucaristía es la fuente y la cumbre de toda la acción pastoral de la Iglesia. Por eso, invitados todos a vivir cada domingo la alegría pascual, nos dejamos guiar por la Palabra de Dios y alimentar por el Cuerpo y la Sangre de Cristo, para que, conscientes de nuestra misión de ser y de vivir en el mundo, llevemos a todos los hombres la buena Nueva de la esperanza.

En este domingo de las Misiones, nos unimos para orar y ayudar a todos los misioneros, muy especialmente por los de nuestra Arquidiócesis, que anuncian el Evangelio tanto en algunos lugares misioneros de nuestra Nación como en el extranjero.

Que nuestra Iglesia siga dando frutos abundantes por la predicación de la Palabra de vida ante todos los hombres. Con estos sentimientos, iniciemos nuestra celebración.

COMENTARIO A LAS LECTURAS

La Liturgia de la Palabra nos enseña a confiar en Dios, que nos otorga en las Escrituras la sabiduría; Él, presta a escuchar nuestras plegarias, nos capacita para toda obra buena. Escuchemos con atención.

COMENTARIO FINAL

Seguros de que el auxilio necesario nos viene de Dios y confiados en su infinita bondad, vayamos jubilosos a proclamar la Buena Nueva del Reino de Dios, y no cesemos nunca de orar por las misiones de la Iglesia en todas partes del mundo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: Dirijamos al Padre nuestras súplicas, confiados en su infinita misericordia y pidamos su auxilio diciendo:

R/: Dios de amor, escúchanos.

1. Por la Iglesia: el Papa, los obispos y sacerdotes, para que siguiendo la misión que Cristo les ha confiado, proclamen las maravillas del Señor por todos los pueblos de la tierra, oremos.

2. Por los fieles católicos que han asumido en el mundo la tarea de legislar y de gobernar, para que su servicio redunde en la promoción de los valores cristianos, de la dignidad y de la vida de quienes les han sido confiado, oremos.

3. Por aquellos que no conocen a Cristo, por aquellos que no creen en Dios, y por aquellos que han dejado de lado su fe, para que, el testimonio de vida de los discípulos de Cristo les lleve a la esperanza y a la vida nueva, oremos.

4. Por nuestra Arquidiócesis y por nuestra comunidad, para que en el contexto de este Mes Misionero, sea proclamada la Buena Nueva de la vida y de la paz en la sociedad con decisión, perseverancia y alegría, oremos.

5. Por los que hoy celebramos esta Eucaristía, para que, renovados en nuestra tarea de ser Cristianos en el mundo llevando a la práctica la fe y la esperanza que proclamamos con nuestros labios, oremos.

En silencio presentemos nuestras intenciones particulares.

Presidente: Acoge, Dios de misericordia, las súplicas que te presentamos y las que quedan en lo profundo del corazón, y haz que estemos dispuestos a servir y a darnos nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/: Amén.

IX. ADORACIÓN EUCARÍSTICA ORACIÓN POR LOS DIRIGENTES, LEGISLADORES Y ACTORES POLÍTICOS.

Jueves 23 de octubre de 2025

COMENTARIO INICIAL

Hermanas y hermanos: en el contexto del mes misionero arquidiocesano, volvemos hoy nuestra mirada sobre aquellos que conducen los destinos de nuestra nación.

Delante del Señor, Rey de justicia y de paz, ante quien se postran todos, Tronos, Dominaciones y Potestades, confiamos la mente y el corazón de nuestros gobernantes, legisladores y líderes.

A Él, a quien pertenecen el tiempo y la eternidad, dirigiendo la historia de la humanidad y del mundo, le confiamos los destinos de nuestro pueblo.

A Cristo, el Señor, en quien nosotros somos hijos de Dios, le pedimos que, por su gracia, sean derribados los muros que nos separan a causa de la violencia, del odio y de la injusticia.

Al Señor, que ha reconciliado el cielo y la tierra con su Sangre derramada en la cruz, dirigimos nuestras plegarias por la restauración de la concordia, la unidad y la paz en nuestra nación. Iniciemos con fe y esperanza.

Canto de entrada: Canción del profeta.

SALUDO ANTE EL SANTÍSIMO

V/: Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

R/: Sea para siempre bendito y alabado.

V/: Jesús sacramentado, ¡mi dulce amor y mi consuelo!

R/: ¡Quién te amara tanto que de amor muriera! El

sacerdote o diácono puede hacer esta oración introductoria:

Señor Jesús, te adoramos, porque estás presente en medio de nosotros. Nos postramos ante Ti, Rey del Universo, en quien están todas nuestras inspiraciones, en quien está el destino de nuestro pueblo.

En esta celebración queremos alabarte y bendecirte, porque conduces con sabiduría y santidad la historia caminando en medio de tu pueblo, socorriéndonos en medio de las vicisitudes, haciendo de tu Iglesia instrumento y signo de unidad, reconciliación y paz.

En este momento de adoración te pedimos por quienes gobiernan nuestro país: que ejerzan su autoridad con total desinterés, sirviendo con humildad y justicia; que conduzcan nuestro pueblo, por la sabiduría que procede de Ti por las sendas de la fraternidad, de la justicia social, del sustento de los más débiles y necesitados; que busquen en todo el Reino de Dios, de manera que se venzan los odios, las divisiones, las polarizaciones y las violencias.

Te pedimos por los legisladores, para que, sin darle protagonismo a ideologías o a tendencias relativistas y deshumanizantes, promuevan el derecho, la dignidad y la integridad de la persona humana, defiendan la vida desde su concepción hasta su final; que velen por la formación de las familias según la voluntad de Dios, y que en la formación de las leyes, guiados por la gracia del Espíritu Santo, dejen brillar el esplendor de la verdad, que hace desaparecer toda tiniebla de error y de engaño.

Te pedimos por todos los actores políticos y que tienen en sus manos el liderazgo en la sociedad, para que, junto con toda la población, busquen el bien co-

mún en un decidido compromiso de ejercer sus responsabilidades con honradez y dedicación.

Te pedimos por todos nosotros, peregrinos en este mundo y a la vez ciudadanos del Cielo, para que en el ejercicio de nuestros derechos y deberes, construyamos una sociedad donde todos tengan cabida; que los Cristianos en el Mundo seamos fermento del Reino de los Cielos aquí en la tierra.

Bendito seas, Señor.

V/: Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

R/: Sea para siempre bendito y alabado.

V/: Jesús Sacramentado, ¡mi dulce amor y mi consuelo!

R/: ¡Quién te amara tanto que de amor muriera!

Se puede dejar un espacio de meditación en silencio.

Luego del espacio de silencio, se puede hacer esta Oración Colecta.

Del Misal Romano, Por distintas necesidades, n°22: Por los gobernantes de las Naciones.

Dios todopoderoso y eterno,
que tienes en tu mano los corazones de los hombres y el derecho de los pueblos,
mira con amor a los que nos gobiernan,
y concédenos generoso, que en todas partes,
se mantengan firmes para todos los pueblos
la seguridad de la paz,
la prosperidad y la libertad religiosa.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
quien vive y reina contigo en la unidad del Espíritu
Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA Primera lectura

*La paz de Dios custodiará sus corazones
y sus pensamientos*

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Fili-
penses (4, 6-9).**

Hermanos: Nada los preocupe; sino que, en
toda ocasión, en la oración y súplica con
acción de gracias, sus peticiones sean pre-
sentadas a Dios.

Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodia-
rá sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.
Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero,
noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es
virtud o mérito, ténganlo en cuenta. Y lo que aprendie-
ron, recibieron, oyeron, vieron en mí, ponedlo por
obra. Y el Dios de la paz estará con ustedes.

Palabra de Dios

Salmo responsorial Sal 71, 1-2. 3-4ab. 7-8. 12-13. 17
(R.: 7)

R/. Que en sus días florezca la justicia y la paz.

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;

que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre. R/.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
que él sea la bendición de todos
los pueblos, y los proclamen dichoso todas
las razas de la tierra. R/.

**Aclamación antes del Evangelio (Mt. 5, 9) R/. Alelu-
ya, Aleluya, Aleluya.**

V/. Dichosos los que trabajan por la paz, Porque ellos
se llamarán los Hijos de Dios.

R/. Aleluya, Aleluya, Aleluya.

EVANGELIO

*Dichosos los que trabajan por la paz, porque
ellos se llamarán los Hijos de Dios.*



**Lectura del santo Evangelio según san Mateo
(5, 1-12a).**

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:

«Dichosos los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.
Dichosos los que lloran,
porque ellos serán consolados.
Dichosos los sufridos,
porque ellos heredarán la tierra.
Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia,
porque ellos quedarán saciados.
Dichosos los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.
Dichosos los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.
Dichosos los que trabajan por la paz,
porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.
Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.
Dichosos ustedes cuando los insulten y los persigan y
los calumnien de cualquier modo por mi causa.
Estén alegres y contentos,
porque su recompensa será grande en el cielo».

Palabra del Señor

Se puede hacer una reflexión u homilía.

Se puede tomar como base esta audiencia del papa León.

EXTRACTOS DEL DISCURSO DEL SANTO PADRE LEÓN XIV, DEL 16 DE JUNIO DE 2025.

En nuestro diálogo, quisiera que predominase siempre el sentido de ser familia —la comunidad diplo-

mática representa, en efecto, la entera familia de los pueblos—, que comparte las alegrías y los dolores de la vida junto con los valores humanos y espirituales que la animan.

Quisiera que tuviéramos presente las tres palabras clave que constituyen los pilares de la acción misionera de la Iglesia:

La primera palabra es paz. Muchas veces la consideramos una palabra “negativa”, o sea, como mera ausencia de guerra o de conflicto, porque la contraposición es parte de la naturaleza humana y nos acompaña siempre, impulsándonos en demasiadas ocasiones a vivir en un constante “estado de conflicto”; en casa, en el trabajo, en la sociedad. La paz entonces pareciera una simple tregua, una pausa de descanso entre una discordia y otra, porque, aunque uno se esfuerce, las tensiones están siempre presentes, un poco como las brasas que arden bajo las cenizas, prontas a reavivarse en cualquier momento.

En la perspectiva cristiana —como también en la de otras experiencias religiosas— la paz es ante todo un don, el primer don de Cristo: «Les doy mi paz» (*Jn* 14,27). Pero es un don activo, apasionante, que nos afecta y compromete a cada uno de nosotros, independientemente de la procedencia cultural y de la pertenencia religiosa, y que exige en primer lugar un trabajo sobre uno mismo. La paz se construye en el corazón y a partir del corazón, arrancando el orgullo y las reivindicaciones, y midiendo el lenguaje, porque también se puede herir y matar con las palabras, no sólo con las armas.

A partir de este trabajo, que todos estamos llamados a realizar, se pueden extirpar las premisas de cualquier conflicto y de cualquier destructiva voluntad de conquista. Esto exige también una sincera volun-

tad de diálogo, animada por el deseo de encontrarse más que de confrontarse.

La segunda palabra es *justicia*. Procurar la paz exige practicar la justicia. La Iglesia no puede eximirse de hacer sentir su propia voz ante los numerosos desequilibrios y las injusticias que conducen, entre otras cosas, a condiciones indignas de trabajo y a sociedades cada vez más fragmentadas y conflictivas. Es necesario, además, esforzarse por remediar las desigualdades globales, que trazan surcos profundos de opulencia e indigencia entre continentes, países e, incluso, dentro de las mismas sociedades.

Es tarea de quien tiene responsabilidad de gobierno aplicarse para construir sociedades civiles armónicas y pacíficas. Esto puede realizarse sobre todo invirtiendo en la familia, fundada sobre la unión estable entre el hombre y la mujer, «bien pequeña, es cierto, pero verdadera sociedad y más antigua que cualquiera otra». Además, nadie puede eximirse de favorecer contextos en los que se tutele la dignidad de cada persona, especialmente de aquellas más frágiles e indefensas, desde el niño por nacer hasta el anciano, desde el enfermo al desocupado, sean estos ciudadanos o inmigrantes.

Cada uno de nosotros, en el curso de la vida, se puede encontrar sano o enfermo, ocupado o desocupado, en su patria o en tierra extranjera. Su dignidad, sin embargo, es siempre la misma, la de una creatura querida y amada por Dios.

La tercera palabra es *verdad*. No se pueden construir relaciones verdaderamente pacíficas, incluso dentro de la comunidad internacional, sin verdad. Allí donde las palabras asumen connotaciones ambiguas y ambivalentes, y el mundo virtual, con su percepción

distorsionada de la realidad, prevalece sin control; es difícil construir relaciones auténticas, porque decaen las premisas objetivas y reales de la comunicación.

Por su parte, la Iglesia no puede nunca eximirse de decir la verdad sobre el hombre y sobre el mundo, recurriendo a lo que sea necesario, incluso a un lenguaje franco, que inicialmente puede suscitar alguna incompreensión. La verdad, sin embargo, no se separa nunca de la caridad, que siempre tiene radicada la preocupación por la vida y el bien de cada hombre y mujer. Por otra parte, en la perspectiva cristiana, la verdad no es la afirmación de principios abstractos y desencarnados, sino el encuentro con la persona misma de Cristo, que vive en la comunidad de los creyentes. De ese modo, la verdad no nos aleja; por el contrario, nos permite afrontar con mayor vigor los desafíos de nuestro tiempo, como las migraciones, el uso ético de la inteligencia artificial y la protección de nuestra amada tierra. Son desafíos que requieren el compromiso y la colaboración de todos, porque nadie puede pensar en afrontarlos solo.

El presente Año jubilar, está dedicado de manera particular a la esperanza. Es un tiempo de conversión y de renovación, y sobre todo la ocasión para dejar atrás las contiendas y comenzar un camino nuevo, animados por la esperanza de poder construir, trabajando juntos, cada uno según sus propias sensibilidades y responsabilidades, un mundo en el que cada uno de nosotros pueda realizar la propia humanidad en la verdad, en la justicia y en la paz.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: Cristo, el Señor, nos ha reconciliado por el Misterio Pascual, derribando muro que nos dividía:

el odio. Como una sola familia que somos, pidamos a Cristo que interceda al Padre por nuestro Pueblo.

R/. Rey de la Paz, escúchanos.

1. Por la Iglesia Santa y Católica, para que, en medio del Mundo, continúe anunciando la verdad del Reino de los cielos con santidad y justicia, oremos.

2. Por todos los gobernantes y legisladores, para que puedan escuchar y responder a las peticiones de los ciudadanos por la paz y la justicia, oremos.

3. Por todos los que sufren a causa de la enfermedad, el hambre, la injusticia, la violencia y muchos males que aquejan la sociedad, para que por el testimonio de los cristianos, puedan encontrar remedio a sus justas necesidades y sean restablecidos en su dignidad, oremos.

4. Por las fuerzas militares y de policía, que están llamados a conservar la justicia, la libertad y el orden en nuestra nación, para que ejerzan su tarea con disciplina, entrega, humildad y honestidad en favor del pueblo, oremos.

5. Por nosotros aquí reunidos en esta adoración eucarística, para que nos sintamos llamados a promover la verdad, la justicia y la paz en nuestra comunidad, en nuestras familias y en nuestra sociedad, oremos.

Presidente: Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, recibe nuestras plegarias, preséntalas al Padre, y haznos instrumentos de tu paz. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

ORACIÓN DOMINICAL

Sintiéndonos hijos en Cristo Jesús, movidos por el Espíritu dirijámonos al Padre con amor filial, diciendo:

Padre nuestro...

ADORACIÓN FINAL *(Anexo)*

X. DOMINGO XXX DEL TIEMPO ORDINARIO

26 de octubre de 2025

COMENTARIO INICIAL

Hermanos: estamos reunidos para celebrar la Eucaristía, que nos permite contemplar el amor de Dios que realiza en medio de nosotros su obra salvadora, y que nos impulsa a vivir el Evangelio como **Cristianos en el Mundo**, con el compromiso concreto de ser constructores de una nueva humanidad.

Damos gracias por el Mes Misionero Arquidiocesano que hemos vivido, pidiendo la fuerza del Espíritu, que nos ayude a proclamar la paz. La justicia y la bondad de Dios en nuestra comunidad. Iniciemos nuestra celebración.

COMENTARIO A LAS LECTURAS

La Palabra de Dios, nos enseña, anima y reprende, para que perseveremos en la fe, como respuesta a su amor. Encontremos, pues, en ella, la manera como Dios mismo se acerca a nuestras realidades para confortarnos, y para hacer de nosotros instrumentos y signos de vida, reconciliación y unidad. Escuchemos.

COMENTARIO FINAL

Al terminar nuestra Eucaristía, nos confiamos al amparo de la Madre de Dios y Estrella de la Evangelización, la Virgen María, para que nosotros y nuestra comunidad no se canse de anunciar la Buena Nueva del Reino.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: Elevemos, con humildad, nuestras súplicas al Señor, que nos llama a fortalecernos en la fe y en la esperanza. Acudamos a Él confiadamente diciendo:

R/ Favorece a tu pueblo, Señor.

1. Por la Iglesia Santa y Católica: el Papa, los obispos, sacerdotes y fieles laicos, para que, con decisión y entrega, anuncie íntegro el mensaje de la salvación a todos los pueblos, oremos.

2. Por los que tienen la responsabilidad de legislar y de dirigir los destinos de las naciones, particularmente por los actores políticos de nuestra nación, para que promuevan la libertad y el orden, inspirados en los valores del Evangelio, oremos.

3. Por aquellos que no creen en Dios, o se han alejado de su amor, caminando por sendas de oscuridad y muerte, para que el anuncio del Evangelio por las palabras y obras de los fieles en Cristo, los atraiga a la gran familia de los cristianos, oremos.

4. Por los agonizantes, para que, liberados de todo pecado, con la esperanza puesta en el Crucificado, y llenos de fortaleza, puedan salir de este mundo hacia la vida eterna con profunda paz. Oremos.

5. Por todos los que estamos aquí reunidos, y por nuestra comunidad, para que sea un verdadero signo de Evangelio y de comunión en medio de la sociedad que nos rodea, oremos.

En silencio presentemos nuestras intenciones particulares.

Presidente: Te alabamos, Padre Santo, porque escuchas nuestras plegarias y nos envías a proclamar a todos tus sendas de santidad y de paz. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

R/ Amén.

XI. ADORACIÓN EUCARÍSTICA EN ACCIÓN DE GRACIAS POR EL MES MISIONERO ARQUIDIOCESANO

Jueves, 30 de octubre de 2025

A esta celebración se invita de una manera particular a todos los que trabajaron por el Mes Misionero en la comunidad. Será un encuentro donde, a los pies del Maestro, presente en la Eucaristía, se dará gracias por el trabajo realizado y por los frutos que desde ya se pueden percibir, y los frutos que traerá a futuro.

Sería laudable si después de la Adoración Eucarística, se puede tener un espacio de fraternidad entre todos.

COMENTARIO INICIAL

Hermanos y hermanas: hoy venimos a la casa del Señor, para estar en su presencia, y, como los discípulos, a dar gracias por este Mes Misionero que, con tanto ardor y entrega, hemos podido vivir. Son muchos los aprendizajes, las experiencias, los retos, y sobre todo, nos queda aún un camino muy largo por recorrer.

Venimos al Señor para descansar en Él y para recobrar nuestras fuerzas. En unión con toda la Iglesia, oramos por las intenciones del Papa, de nuestro Arzobispo, de todos los sacerdotes, y de todos los miembros de la pastoral y de la misión de nuestra parroquia, para que continuemos nuestra tarea de ser Cristianos en el Mundo, transformándolo con la fuerza del Evangelio. el Señor, nos conserve en el vínculo de la comunión fraterna. Iniciemos con alegría.

Canto de entrada: Mosaico de alabanza.

SALUDO ANTE EL SANTÍSIMO

V/: Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

R/: Sea para siempre bendito y alabado.

V/: Jesús sacramentado, ¡mi dulce amor y mi consuelo!

R/: ¡Quién te amara tanto que de amor muriera!

El sacerdote o diácono puede hacer esta oración introductoria.

Señor Jesús, venimos ante ti para proclamar tu fidelidad, tu misericordia, tu bondad y tu infinito amor. Te alabamos y te bendecimos, pues nos has dado el anunciar la alegría de ser **Cristianos en el mundo**, llamados a proclamar y a vivir el Evangelio en medio de nuestra comunidad.

Bien sabemos que la misión nunca termina: danos la sabiduría, el discernimiento y el acierto para continuar esta tarea que has puesto en nuestras manos: ser testigos de tu amor ante todos los hombres. Continúa renovando nuestra comunidad y nuestra Iglesia, llamando a tu servicio a todos los bautizados, para que, viviendo según tu ejemplo, hagan resplandecer tu luz en medio de tanta oscuridad; que todos os cristianos tengamos la fuerza de vencer el mal a fuerza de bien, y que todos estemos dispuestos a construir tu Reino aquí en la tierra.

En esta Adoración, te pedimos por el mundo entero, que se despedaza en medio de tantas guerras, odios y deseos de venganza. Que los gobernantes de las naciones, muchos de ellos cristianos, sean promotores del diálogo y la concertación, para dejar atrás los conflictos. Que aquellos que sufren por causa de los

males del mundo, puedan sentirse restaurados por la esperanza que les pueden inculcar aquellos hermanos que en nombre de Cristo, los socorren con misericordia, compasión y caridad.

Te confiamos nuestra Patria Colombiana: los dirigentes, legisladores, servidores públicos y actores políticos que, en cada lugar, están llamados a promover el desarrollo, la dignidad de la vida, de la persona y de la familia. Que nuestra sociedad pueda resplandecer por la luz de la fe y de la esperanza de los Cristianos, que en medio de nosotros, están llamados a construir el Reino de Dios.

Te damos gracias, Señor, bendiciendo tu nombre.

*Se puede entonar un canto: **Cristo está conmigo; Cristo te necesita para amar, u otro canto apropiado. Luego se puede dar un espacio de silencio, luego del cual el Presidente invita a orar.***

Oremos.

Oración Colecta de la Eucaristía para Dar gracias a Dios.

H Dios, que siempre escuchas compasivo a tus siervos cuando están en la tribulación: al darte gracias por tus bondades, te suplicamos que, libres de todos los males te sirvamos siempre con alegría.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO

La Palabra del Señor nos invita a exultar de alegría, pues al ver todas las maravillas que hace por nosotros, estamos llamados a dar gracias al Señor en todo momento. Escuchemos.

PRIMERA LECTURA.

El Dios de la paz estará con ustedes

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 4, 6-9

HERMANOS:
Nada los preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, sus peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús. Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, ténganlo en cuenta. Lo que aprendieron, recibieron, oyeron, vieron en mí, pónganlo por obra. Y el Dios de la paz estará con ustedes.

Palabra de Dios

Salmo Responsorial (Sal 33, 2-3.3-5.6-7.8-9)

R/. Bendigo al Señor en todo momento.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Proclamen conmigo la misericordia del Señor,
en salcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contémplenlo y quedarán radiantes.
su rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha y lo salva de sus angustias. R/.

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gusten y van qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

Aclamación al Evangelio (Jn. 15, 16).

R/. Aleluya, Aleluya, Aleluya.

V/. Yo los he elegido del mundo, para que vayan y den
fruto, y su fruto dure-dice el Señor-.

R/. Aleluya, Aleluya, Aleluya.

EVANGELIO

Dejándolo todo, lo siguieron



Lectura del santo Evangelio según san Juan (15, 5-16)

EN aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:
« Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que
permanece en mí y yo en él, ese da fruto
abundante; porque sin mí no pueden hacer
nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera,

como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que deseen, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que den fruto abundante; así serán discípulos míos. Como el Padre me ha amado, así los he amado yo; permanezcan en mi amor. Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he hablado de esto para que mi alegría esté en ustedes, y su alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a ustedes los llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre se lo he dado a conocer. No son ustedes los que me han elegido, soy yo quien los he elegido y los he destinado para que vayan y den fruto, y su fruto permanezca».

Palabra del Señor

Meditación u homilía

El sacerdote o el diácono puede hacer una homilía respecto a la Liturgia de la Palabra que acaba de proclamar. Bien puede servir, también, esta reflexión del papa Francisco en la exhortación Evangelii Gaudium (2013), nn. 178-179:

Confesar a un Padre que ama infinitamente a cada ser humano implica descubrir que «con ello le confiere una dignidad infinita» Confesar que el Hijo de Dios asumió nuestra carne humana significa que cada persona humana ha sido elevada al corazón

mismo de Dios. Confesar que Jesús dio su sangre por nosotros nos impide conservar alguna duda acerca del amor sin límites que ennoblece a todo ser humano. Su redención tiene un sentido social porque «Dios, en Cristo, no redime solamente la persona individual, sino también las relaciones sociales entre los hombres». Confesar que el Espíritu Santo actúa en todos implica reconocer que Él procura penetrar toda situación humana y todos los vínculos sociales: «El Espíritu Santo posee una inventiva infinita, propia de una mente divina, que provee a desatar los nudos de los sucesos humanos, incluso los más complejos e impenetrables». La evangelización procura cooperar también con esa acción liberadora del Espíritu. El misterio mismo de la Trinidad nos recuerda que fuimos hechos a imagen de esa comunión divina, por lo cual no podemos realizarnos ni salvarnos solos. Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora. La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás.

Esta inseparable conexión entre la recepción del anuncio salvífico y un efectivo amor fraterno está expresada en algunos textos de las Escrituras que conviene considerar y meditar detenidamente para extraer de ellos todas sus consecuencias. Es un mensaje al cual frecuentemente nos acostumbremos, lo repetimos casi mecánicamente, pero no nos aseguramos de que tenga una real incidencia en nuestras vidas y en nuestras comunidades. ¡Qué peligroso y

qué dañino es este acostumbramiento que nos lleva a perder el asombro, la cautivación, el entusiasmo por vivir el Evangelio de la fraternidad y la justicia! La Palabra de Dios enseña que en el hermano está la permanente prolongación de la Encarnación para cada uno de nosotros: «Lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, lo hicisteis a mí» (Mt 25,40). Lo que hagamos con los demás tiene una dimensión trascendente: «Con la medida con que midáis, se os medirá» (Mt 7,2); y responde a la misericordia divina con nosotros: «Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo. No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados; dad y se os dará [...] Con la medida con que midáis, se os medirá» (Lc 6,36-38). Lo que expresan estos textos es la absoluta prioridad de la «salida de sí hacia el hermano» como uno de los dos mandamientos principales que fundan toda norma moral y como el signo más claro para discernir acerca del camino de crecimiento espiritual en respuesta a la donación absolutamente gratuita de Dios. Por eso mismo «el servicio de la caridad es también una dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia y expresión irrenunciable de su propia esencia». Así como la Iglesia es misionera por naturaleza, también brota ineludiblemente de esa naturaleza la caridad efectiva con el prójimo, la compasión que comprende, asiste y promueve.

Luego se propone un espacio de silencio y de contemplación.

SIGNO: TESTIMONIOS MISIONEROS

Se puede realizar, después de la reflexión u homilía, una presentación de testimonios en torno al Mes Misionero Arquidiocesano: los momentos de cele-

*bración, las asambleas, los encuentros de oración, las visitas a las familias. Esto puede ir respaldado por material fotográfico o de vídeo, que ayude a mostrar a la Asamblea reunida, los trabajos de la Misión en la comunidad, y el impacto que creen, ha generado en los sectores de la parroquia, y sobre todo, en la vida de los misioneros. Se puede concluir este espacio con un canto: **Alma Misionera**, o bien, **La canción del Profeta**; o bien, **La canción del Testigo**.*

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: Demos gracias a Cristo porque nos ha llamado a ser portadores de su Palabra ante todos nuestros hermanos, y pidámosle que las gracias que ha derramado sobre nosotros, permanezcan para siempre, y den fruto abundante. Digamos:

R/. Oh, Señor, escucha y ten piedad.

1. Te damos gracias, Señor Jesús, porque nos has llamado a vivir la alegría de la unidad en tu Santa Iglesia. Te damos gracias por el ministerio del Papa León, de nuestro Arzobispo Ricardo, su Obispo auxiliar Mauricio, y de todos los sacerdotes, consagrados y laicos comprometidos.

Mantén en ellos la gracia de tu Espíritu para que continúen llevando a todos los hombres la alegría del Evangelio.

2. Te damos gracias, Jesús, porque por tu sangre derramada has traído la reconciliación y la paz al mundo, haciendo de todos, una sola familia, de tal forma que aquellos que estaban lejos, ahora están cerca.

Te pedimos por todas las naciones, especialmente

que sufren violencia, división e injusticia, para que tu corazón mueva a los gobernantes a buscar la estabilidad, la armonía y la paz.

3. Te damos gracias, Señor Jesús, porque con tu sufrimiento y tu pasión, has asumido las miserias, los dolores y las angustias de todos los hombres.

Te pedimos por todos los cristianos para que, venciendo la indiferencia y el egoísmo, te sirvan con generosidad en los más necesitados, fortaleciendo en ellos la fe y la esperanza en tu amor.

4. Te damos gracias, Señor, por todas las experiencias vividas en este Mes Misionero Arquidiocesano, donde nos hemos hecho conscientes de nuestro ser en el mundo, con la fuerza del Evangelio.

Te pedimos que mantengas en todos los fieles el ardor por tu Palabra, para que, sembrando la semilla del Evangelio en las actividades de cada día, fructifiquen los valores del Reino en nuestra sociedad y en toda la familia humana.

5. Te damos gracias, Señor Jesús, por todos cuantos estamos reunidos en oración, por los misioneros que, en nuestra comunidad parroquial de N., fueron testigos de tus maravillas ante nuestros hermanos: gracias por sus vidas, por su disponibilidad para la acción y por las palabras que amorosamente, has puesto en sus labios.

Que nuestra comunidad y todos los aquí reunidos, no nos olvidemos de este llamado a ser evangelizadores, profetas de tu misericordia y portadores de esperanza, por la escucha de tu Palabra y por la participación en los sacramentos.

Se pueden añadir intenciones libres, y se deja un espacio de para las intenciones particulares.

ORACIÓN DOMINICAL

Presidente: Concluamos nuestra oración fraterna y unamos todas nuestras intenciones con la oración que Jesús nos enseñó: **Padre nuestro...**

ADORACIÓN FINAL (Anexo)

ANEXO

ADORACIÓN FINAL

El sacerdote se dirige al reclinatorio, y, puesto de rodillas, invita a la Alabanza del Señor, con las siguientes aclamaciones:

ALABANZAS

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre. Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendito sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la Incomparable Madre de Dios la Santísima Virgen María. Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José su casto esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos. Señor, danos sacerdotes.

Señor, danos muchos sacerdotes.
Señor, danos muchos sacerdotes santos.

Se canta “Tantum ergo”.

RESPONSORIO Y ORACIÓN

V/: Les diste, Señor, el Pan del cielo.

R/: Que contiene en sí todo deleite.

Oremos:

O H Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión; Te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/: Amén.

Se procede a la bendición con el Santísimo Sacramento.

Finalizada la bendición, se reserva el Santísimo en el Tabernáculo, mientras se hace un canto eucarístico.

Cristianos
EN EL MUNDO
Cf. Mt. 5, 13-16

MES MISIONERO 2025



ARQUIDIÓCESIS
DE MEDELLÍN